

RIMA DE VALLBONA¹

SUPERSTICIONES

Padezco del incurable mal de la superstición. Siempre que sueño con dinero, sé que de seguro me voy a enfermar; si sueño con que estoy en el interior de un templo, no importa que sea para una boda, un bautizo o funeral, sé que alguien cercano a mí y muy querido, se morirá. Nunca me falla, ni lo del dinero ni lo de los templos.

Anoche, el espectáculo de aquellas naves góticas deslumbrantes, me dejaron perpleja. Cuando los muros, vitrales, arbotantes y bóvedas del templo comenzaron a vibrar con la música del *Concierto Brandeburgo* de Bach, mi espíritu vibraba también de emoción con tal intensidad, que se quedó flotando en el aire, traspasado por la música, la emoción, el pesar de tu muerte y los recuerdos de nuestro amor. Desperté en otro sueño más intenso, más vívido; desperté dentro de ese otro sueño, con inagotables deseos de quedarme para siempre suspendida en aquel pozo de luz, de música, de amor y de muerte... y entonces... comprendí que la muerta era yo misma...

LAS TIJERAS

Cuando se volvieron a reunir después de una infinitud de años sin verse, reanudaron el interrumpido diálogo como si nunca se hubiesen separado:

¹ ANLE y ASALE. Profesora emérita de University of St. Thomas, adicionalmente a una amplia producción como investigadora y crítica literaria, cuenta con una relevante obra en los géneros de poesía, novelas, cuentos, ensayos y teatro. <http://www.anle.us/345/Rima-de-Vallbona.html>

—Sueño con vos, Rosamunda, sueño siempre con vos. Y cuando te sueño, soy feliz, pese a mi deplorable soledad de mal casado.

—Y ella, Rosamunda, le miraba a los ojos calladamente, mientras revivía los sueños que pululaban en sus noches de mal casada.

—En el último sueño le habían obsequiado a ella una canasta con treinta tijeras grandes. Ella debía escoger dos de esas tijeras que no funcionaran debidamente; las revisó con cuidado hasta que encontró las dos rotas que sacó del grupo y se puso a pensar ¿por qué dos y por qué rotas?, y ¿por qué tijeras? El dos, nefasto, apunta a la sombra y a la muerte, y las tijeras, a la conjunción de vida y muerte porque son atributo de las místicas hilanderas que cortan a los mortales los hilos de la vida... Temerosa de que eso ocurriera en la realidad, aplicó de inmediato el exorcismo, y ahí, guiada por la pesadilla, lo atravesó a él con las tijeras del sueño.

LOS PODERES DE LA DÉBIL MUJER

Cuando Aquior terminó su discurso y las huestes de Holofernes lo atacaron porque puso énfasis en que los israelitas eran invictos pues los asistía un dios invisible y todopoderoso que en un santiamén aplastaría los más poderosos ejércitos, como el de Nabucodonosor, Holofernes se irguió sobre su caballo y soltó una soberbia carcajada que hizo eco en los Montes del Líbano.

—¡A mí con dioses invisibles y todopoderosos que mágicamente dividen las aguas del Mar Rojo para abrirles paso a unos infelices esclavos de los egipcios! —exclamó el general asirio muy ufano por el poderío que obviamente llevaba consigo—. ¡Ya los veré ante el primer ataque de mis tropas, cómo quedan aplastados! ¡Y yo tendré el gustazo de verlos arrastrarse por el suelo adorando a nuestro rey y dios, Nabucodonosor! ¿Hay acaso un ejército o una fuerza que supere a los que yo comando? Los israelitas son humanos y por ende ya deben haberle fallado a ese tan decantado dios que les reclama fe ciega... ¡Me lo decís a mí! ¡Mirad cuántos pueblos llevo vencidos y que me siguen en esta gesta sagrada! Pronto estas tierras todas, sin excepción, le rendirán pleitesía y veneración a Nabucodonosor como todopoderoso rey y deidad...

Pero Holofernes, el general más poderoso de aquellos tiempos, no contaba con que al Dios de Israel le gusta la ironía, ¿o

será más bien que prefiere el buen humor?: Holofernes, el general más poderoso del mundo, nunca imaginó que hubiera una fuerza superior a la suya, y que esa fuerza la poseía la seducción de la bellísima Judit, de la casa de Israel, quien en el propio tálamo concupiscente y embriagado de él, lo degolló. Así, el ejército asirio de Nabucodonosor, ya sin jefe, se desbandó vergonzosamente vencido, mientras Judit mostraba a su pueblo estupefacto la cabeza del general decapitado.

EL FUTURO

En el sueño, Angélica caminaba por las calles de la ciudad provinciana, cuando observó que todos la miraban fijamente y la señalaban con gesto de pavor. Al principio no prestó mucha atención, pero poco a poco, la atmósfera se fue cargando de un incómodo miedo proveniente de las miradas de los otros... Con nerviosismo, se miró detenidamente de arriba abajo, pensando que ellos veían algo estrofa-lario o vergonzoso en su atuendo, o en su apariencia, pero todo en ella denotaba el especial esmero que había puesto en su aliño; entonces, ¿qué seguían mirándole los otros?, y ¿por qué la señalaban con tanto temor?

Angélica detuvo a una viejecita encorvada sobre su bastón, y le preguntó. La anciana la miró con el mismo horror de los otros:

—¡Hijita!, ¿pero estás ciega? ¿No ves cómo vas cubierta de la cabeza a los pies con la sangre de tu marido... que asesinaste? —le respondió la anciana mirándola con mayor terror aún...

¿Asesina yo? ¡Se equivoca, señora! —protestó Angélica indignada—. Yo nunca me he casado... Soy adolescente... muy solterita... ¡Y para mayor información, recién acabo de celebrar mi fiesta quinceañera! ¡No invente esos horrores para hacerme sentir mal! ¡Se lo suplico!

Sí, m'hijita, te costará aceptarlo, pero te aseguro que eso está ya en tu futuro... Es tu futuro que se te sale a la cara y no lo podrás cambiar...